

Adolescencia y curso de vida

CUADERNOS DE POBLACIÓN



Consejo Nacional de Población

Consejo Nacional de Población

LIC. FRANCISCO LABASTIDA OCHOA
Secretario de Gobernación y
Presidente del Consejo Nacional de Población



EMB. ROSARIO GREEN
Secretaria de Relaciones Exteriores

LIC. JOSE ANGEL GURRÍA TREVIÑO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LIC. ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN
Secretario de Desarrollo Social

M. en C. JULIA CARABIAS LILLO
Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

ING. ROMÁRICO ARROYO MARROQUÍN
Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural

LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS
Secretario de Educación Pública

DR. JUAN RAMÓN DE LA FUENTE RAMÍREZ
Secretario de Salud

LIC. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Secretario del Trabajo y Previsión Social

DR. ARTURO WARMAN GRYJ
Secretario de la Reforma Agraria

ING. CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

LIC. SOCORRO DÍAZ PALACIOS
Directora General del Instituto de Seguridad y
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. GENARO BORREGO ESTRADA
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

LIC. FERNANDO SOLÍS CÁMARA J.C.
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios
Y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General del Consejo Nacional de Población



Adolescencia y curso de vida

CUADERNOS DE POBLACIÓN



Consejo Nacional de Población

Índice



7

Capítulo 1

La vida es movimiento



13

Capítulo 2

Nacimiento y primera infancia



19

Capítulo 3

Los años de la escuela primaria



27

Capítulo 4

Adolescencia

41

Capítulo 5

El proyecto de vida

49

Lectura

Me celebro y me canto





capítulo

1



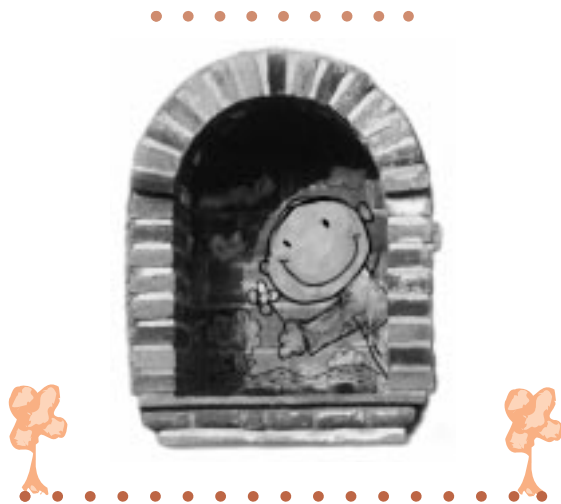
La vida es movimiento



Cambiamos y al mismo tiempo permanecemos.

Quien nace crece, quien crece cambia. Esta es una de las maravillosas leyes de la vida, porque la vida es movimiento.





Las personas, como todos los seres vivos, crecemos, aprendemos, construimos, creamos, desarrollamos. Y hacemos todo esto de distinta manera en los distintos momentos, en las distintas edades y en las distintas circunstancias de nuestras vidas. Nunca somos iguales. Al mismo tiempo, podemos permanecer fieles a nuestros ideales y a nuestros valores, a nuestra estructura, a lo que nos hace ser nosotras y nosotros mismos.

En este momento de tu vida haces lo que siempre has hecho: caminas, paseas, juegas, reflexionas, edificas. Pero lo haces de una manera diferente porque has crecido, porque te has desarrollado, porque has construido conocimientos, porque has cambiado.

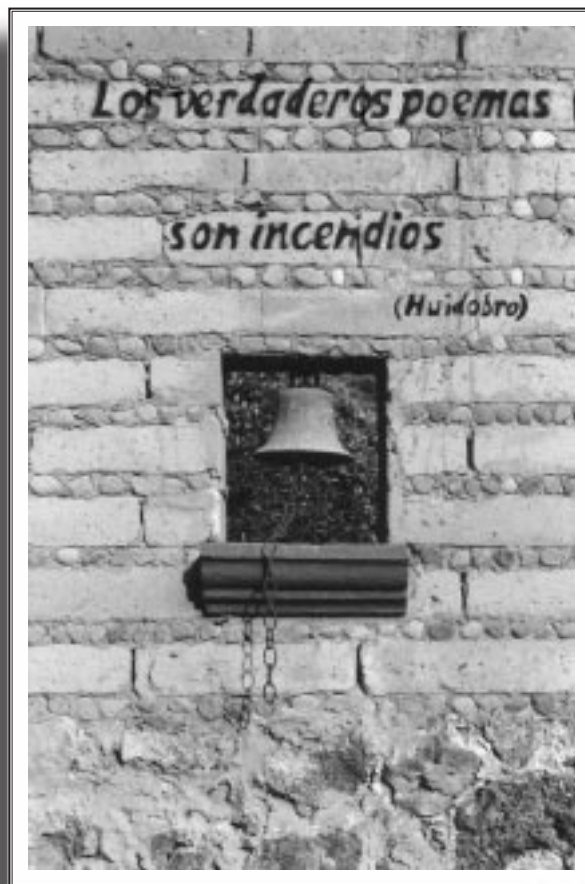


Al mismo tiempo sigues siendo tú misma, tú mismo, porque mantienes tu esencia, porque conservas lo que te hace ser una persona distinta, única e irrepetible, con nombre, biografía, estructura y proyecto propios.

Nuestras vidas son como ríos. Corren, transcurren, fluyen, atraviesan diferentes paisajes, se ensanchan, se adelgazan, forman lagunas, llegan al mar... Nuestras vidas son ríos que nunca se detienen y que, de vez en

cuando, encuentran precipicios que los obligan a dejar de ser ríos para convertirse, por unos breves instantes, en cascadas. Durante nuestros cursos de vida, a manera de ríos, nos deslizamos, caminamos, corremos o damos saltos inmensos, como las cataratas.





capítulo

2



Nacimiento y primera infancia

la flor más linda



para ti,

Los niños y las niñas, antes de nacer, esperan, dormitan, crecen, se mecen, con una cierta armonía, con la armonía de un río que inunda una planicie grande. Pero durante el nacimiento saltan y se precipitan y, tras el salto, se descubren a sí mismos en un territorio nuevo: menos íntimo, con sonidos intensos, con luz, con aire. Y tienen que aprender a vivir en este nuevo escenario. El nacimiento marca una transición en el curso de vida que conecta la etapa de gestación con la etapa que conocemos como primera infancia.

En la primera infancia, las niñas y los niños se descubren a sí mismos: descubren sus manos, su cara, su cuerpo, sus gustos, sus necesidades. También descubren que, además de sí mismos, existen el otro y los otros que, como ellos, tienen manos, rostros, cuerpos, necesidades o gustos propios.





Además de crecer, además de aprender a controlar y dirigir sus propios movimientos, las niñas y los niños tienen que aprender a conocer su espacio, calcular su tiempo, nombrar su mundo, clasificar su entorno, formular preguntas, buscar respuestas, relacionarse afectivamente, soportar las frustraciones, gozar sus éxitos, compartir con otros a sus seres queridos, quedarse solos resistiendo la angustia, solicitar apoyos, ofrecer ayuda, o expresar sus preferencias.





La primera infancia es una aventura intensa en la que las niñas y los niños construyen valores básicos, costumbres fundamentales, maneras de pensar en la vida, la naturaleza, el trabajo, el arte o el conocimiento, y en la que dibujan una idea de sí mismos, del lugar que ocupan y del papel que juegan en el mundo que los rodea. La autoestima y el autoconocimiento construyen sus cimientos en la primera infancia.

¿Creciste cerca de tus padres? • ¿Con quiénes vivías? • ¿Por qué te pusieron el nombre que llevas? • ¿Puedes acordarte de tí misma, de tí mismo a los cuatro años? • ¿Algún olor te recuerda tus primeros años de vida? • ¿Serías capaz de recordar la primera vez que te miraste al espejo? • ¿Cuál es uno de tus recuerdos más antiguos? • Si pudieras resumir con una palabra tus recuerdos más remotos ¿qué palabra usarías? •





capítulo

3



Los años de la escuela primaria



Durante la primera infancia, las niñas y los niños se vuelven dueños de su cuarto, su cocina, o el patio de su casa. Conocen las rutinas y el carácter de las personas que los rodean, aprenden a hacerlas reír y saben por qué se enojan. Pueden pedir ayuda, juegan, participan en los quehaceres de la casa, y salen a pasear de la mano de alguien.

Sus vidas podrían compararse con un arroyo que corre, serpentea y, en ocasiones, choca contra las rocas del camino.

Pero cuando llega el momento de ir a la escuela, su mundo cambia: se ven obligados a alejarse cotidianamente de casa y a reconocer que forman sólo una pequeña parte del mundo, un mundo lleno de otros niños y niñas como ellos; descubren que sus maestros esperan que aprendan “cosas” inimaginadas; tienen que diseñar estrategias para ganarse la atención, el respeto y el cariño de sus compañeros; necesitan entender las reglas y los lenguajes de una nueva sociedad desconocida; ahora tienen que pedir la palabra y esperar turnos.



En el curso de vida, la entrada a la escuela marca una transición que lleva a los niños de un espacio familiar a un espacio público, de una conocida dependencia a una inquietante independencia derivada de las incipientes capacidades de cuidarse, dirigirse voluntariamente a un punto dado y de llegar a él, buscar y solicitar apoyos, formular preguntas y rastrear con afán las posibles respuestas, o de expresar con claridad los propios deseos y las emociones.





La etapa escolar está cargada de grandes conquistas intelectuales. Muchas de las preocupaciones de quienes tienen entre seis y once años giran alrededor del conocimiento: quieren saber qué tan ancho y redondo es el mundo, quién lo habita y cuáles son sus límites y, por las noches, contemplan con admiración las estrellas. Pero también quieren conocerse a sí mismos y, para hacerlo, se ponen toda clase de retos, de límites, de reglas y se miran con frecuencia al espejo. El juego y el deporte, con todas sus sutilezas y precisiones, se vuelven aliados importantes de su desarrollo.



mi corazón no

Como la mente infantil se encuentra apasionadamente ocupada en descubrir y entender al mundo, en esta edad, las niñas y los niños viven relaciones razonablemente estables con quienes los rodean: asumen las reglas de convivencia, disfrutan de la seguridad que les ofrece la familia, aceptan los retos escolares e invierten gran parte de su tiempo y de su energía en descubrir límites, formular preguntas y buscar explicaciones.



En general, para los niños en edad escolar, las relaciones familiares y sociales son fuentes de cariño, seguridad, información, asesoría, y diálogo. Con base en la confianza, en esta etapa de la vida, las reglas y las relaciones no se discuten, se toman como un hecho dado, se reproducen, se mantienen.



En tus años de primaria ¿quiénes eran tus parientes favoritos? • ¿En tu casa o en la escuela te llamaban con algún apodo? • ¿Quiénes eran tus mejores amigas y amigos? • ¿Qué juegos preferías? • ¿Cuáles eran las materias en la escuela que más te gustaban? • ¿Y las que menos te gustaban? • ¿Qué preguntabas cuando estabas en la escuela primaria? • ¿Qué te daba fortaleza? • ¿Cuáles eran tus miedos más grandes? • ¿Admirabas a algún personaje? • ¿Cuáles eran tus sueños y proyectos? • ¿Con quién los compartías? •

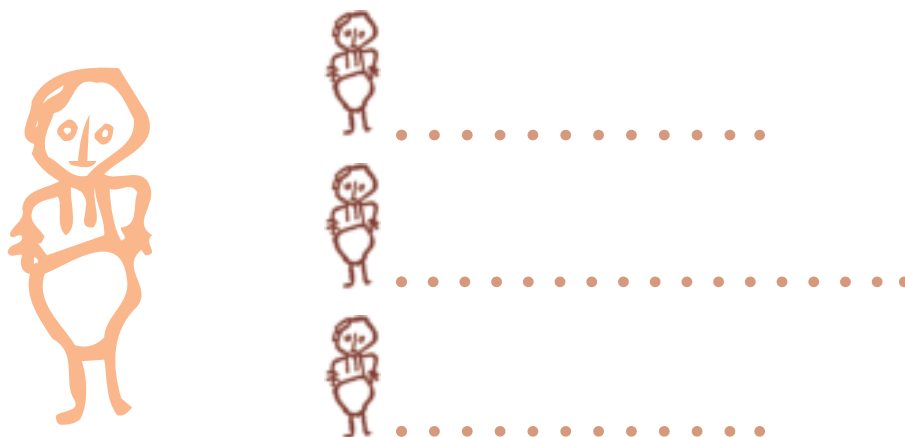




capítulo

4

Adolescencia



El curso de vida, ese río imparables e inquieto, encuentra un nuevo abismo y, en una nueva transición, salta otra vez, convertido en cascada.

La adolescencia representa una transición brusca, agitada, inimaginada, que llena de sorpresa a quienes, en su infancia y niñez, aprendieron a vivir con guías concretas y aceptando reglas dadas, dedicando gran parte de su energía a investigar, experimentar y construir conocimientos básicos.

Durante la adolescencia, las personas se revisan críticamente a sí mismas y revisan críticamente al mundo que las rodea, en busca de ideas y principios propios, en busca de planes y proyectos que marquen un rumbo propio y den una nueva dimensión a su futura vida adulta y ciudadana.

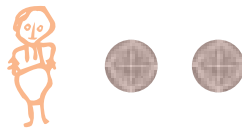
Los cambios que ocurren en la etapa adolescente son la manifestación viva de un cuerpo que madura y se vuelve fértil; de una inteligencia a punto de consolidar su autonomía; de capacidades afectivas que surgen y





buscan expresarse en relaciones nuevas; de una inobjetable capacidad de participar en la sociedad: activa y productivamente. Ahí, en medio del vértigo que implica la adolescencia, hay una persona que está a punto de convertirse en adulto.

Los movimientos y cambios que ocurren durante la adolescencia se pueden analizar desde, al menos, tres perspectivas.



Perspectiva personal



Las adolescentes y los adolescentes descubren que su cuerpo cambia con rapidez. Aparece la primera menstruación en las niñas; su cuerpo crece precipitadamente; los huesos de los brazos se alargan como si quisieran alcanzar el suelo; las facciones de la cara se hacen más agudas; se redondean las caderas; crecen los senos y aparece con claridad la cintura.

Un buen día, los niños se descubren en medio de una eyaculación nocturna; su voz se vuelve ronca; su cara se cubre con barbas o bigotes y, muchas veces, con espinillas; su talla no deja de aumentar y los músculos de su cuerpo cobran forma y fortaleza.

En esta etapa de la vida, las y los adolescentes a menudo sienten que sus padres los cuestionan o los regañan. Se sienten extraños, ajenos, diferentes al resto de los miembros de su familia. Se descubren necesitando espacios íntimos y silencios. Notan que ya no les funcionan del todo aquellas reglas que les parecían normales. Cambia la lógica, cambia la perspectiva.

Las adolescentes y los adolescentes se saben útiles y fuertes, anhelan mostrar sus capacidades productivas y desean participar en equipos de reflexión y debate, en talleres que les abran la oportunidad de convertirse en aprendices inteligentes. Algunos sienten la necesidad de probarse como líderes. Junto con los espacios de trabajo, necesitan lugares seguros para el juego y la convivencia, así como espacios para aprender a relacionarse, como adolescentes, de igual a igual.





Perspectiva familiar



La plenitud, la fuerza y el intenso movimiento de cambio y reflexión que caracterizan la vida adolescente ponen a prueba el equilibrio familiar. Por una parte, las madres y los padres tienen que enfrentarse al hecho de que sus hijos, paulatinamente, están logrando su propia autonomía. Entonces tienen que imaginar nuevas maneras de relacionarse con ellas y con ellos, tienen que ajustar algunas de las reglas de la casa y tienen que eliminar otras que, ahora, carecen de sentido.

Esta situación se complica pues no todos los padres están preparados para hacer estos ajustes y cambios, no todos saben cómo hacerlos, y algunos no están dispuestos a hacerlos. Por su parte, los jóvenes no siempre tienen la asertividad y la paciencia suficientes para elegir los momentos de diálogo, para explicar sus deseos, para exponer sus puntos de vista o para escuchar a sus padres. En esta etapa del curso de vida, las relaciones entre padres e hijos tienen que replantearse.

Los hermanos menores, acostumbrados tal vez a contar con el tiempo y el apoyo de los grandes, quieren seguir gozando de su atención. Sin embargo, los hermanos

grandes que atraviesan por la adolescencia no tienen tiempo ni paciencia para dedicarles. En ocasiones, los hermanos mayores pueden reaccionar con impaciencia ante las demandas y quejas de sus hermanos menores. En suma, las relaciones entre hermanos también suelen replantearse cuando asoma la adolescencia a una familia.

Así que, con la adolescencia, llega un huracán que lo descoloca todo, que produce largos períodos de incomodidad, algunas veces de incomunicación, o de reclamos, de desconfianza e incertidumbre. Es un período de ajuste inevitable, intenso y pasajero.

Perspectiva social

Al llegar a la adolescencia, las jóvenes y los jóvenes se incorporan con plenitud a la vida social, con toda su belleza, riesgos y complejidades. Es en la sociedad donde los adolescentes encuentran motivos para expresarse, para comunicarse, para formular sus más preciadas preguntas, para jugar y aprender, para diseñar proyectos.





La sociedad es para las y los adolescentes lo mismo que el aire es para las aves: una fuerza que impulsa y al mismo tiempo sostiene.

Como todo aprendizaje ocurre por contrastes, las y los adolescentes enfrentan sus ideas, valores y costumbres a los valores, ideas y costumbres de otros grupos, de otras familias, de otras culturas diversas. No es que necesariamente rechacen lo que aprendieron en sus familias, es que quieren depurarlo, quieren tomar lo mejor que tienen y dejar atrás lo que ya no responde a lo que necesitan como personas autónomas.

Para las y los adolescentes, la familia tendría que convertirse, en términos ideales, en una especie de trinchera que les brinde protección, apoyo y puntos de referencia. Y también en una especie de catapulta que los impulse, con orgullo y confianza hacia la sociedad abierta. Desgraciadamente, las familias no siempre cumplen esta doble función de refugio y proyección. En ocasiones, sin saber cómo responder a las y los adolescentes, algunas familias luchan por retener o confinar a sus hijos y otras los lanzan a la calle, de manera prematura.

Para lograr un tránsito armonioso entre el hijo de familia y el ciudadano autónomo hacen falta interés, voluntad, inteligencia, creatividad y respeto de todos hacia todos: adolescentes, amigos, hermanos, padres, parientes, maestros, entrenadores deportivos, promotores sociales, o asesores artísticos. Todos ellos, en concierto, en diálogo, en debate y con confianza



mutua pueden hacer más amable y más fructífero este tránsito.

Las y los adolescentes no pueden estar solos en esta etapa de sus vidas porque su transición, además de ser personal, también es social. Para ellos cobran gran importancia los personajes “aspiracionales” que los rodean: los hombres y las mujeres que sobresalen en el entorno social por ser líderes, por compartir sus conocimientos o sus proyectos, por su fuerza, tenacidad, capacidades artísticas o por su bondad, por ejemplo. Para las y los adolescentes, tener contacto





cotidiano con un personaje justo, emprendedor, alegre y comprometido con su arte, su oficio, su proyecto o su comunidad, puede llegar a ser un verdadero privilegio.

Las y los adolescentes necesitan formar grupos de pertenencia para encontrar en ellos confianza, camaradería, intimidad o debate. Y necesitan contar con una familia y una escuela que les ofrezcan cariño, puntos de referencia y seguridad.

El tránsito de la adolescencia es un evento complejo, difícil, atractivo, novedoso y lleno de sorpresas.



El proceso adolescente

Las y los adolescentes enfrentan una transición crucial en sus vidas. Dejan atrás un cuerpo niño y un mundo justamente “subsidiado” y predeterminado para ellos por sus adultos cercanos. Tienen que asumir un cuerpo vigoroso, maduro y fértil. Ahora pueden responsabilizarse de su propia seguridad y de su salud. Han adquirido la capacidad de elegir las relaciones, los valores y los proyectos que

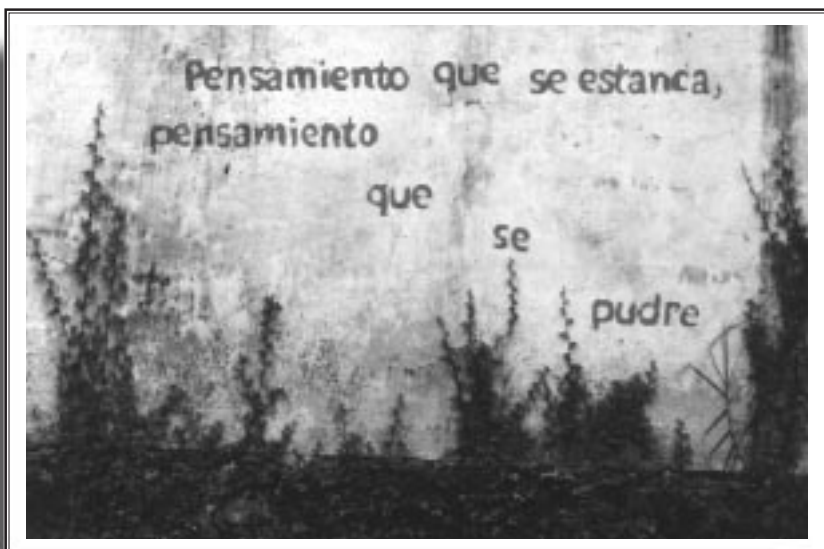




deciden defender, proponer e impulsar, en busca de un mundo nuevo, posible y deseado. Buscan lograr su autonomía personal, familiar y ciudadana, sin tener que perder a su familia, sin dejar de querer, pertenecer y ser queridos.

Podemos decir que la adolescencia es una de las etapas más vertiginosas e importantes del curso de vida. Es intensa, y trascendente porque en ella las y los adolescentes reestructuran su identidad y su autoimagen y edifican sus propias posturas ante la vida en pareja, ante la familia, la cultura y la sociedad. Es una etapa difícil porque, algunas veces, las personas, las familias y las sociedades, en lugar de impulsar a las y los adolescentes, les cierran espacios o construyen para ellos pesadas “etiquetas” que ponen sobre sus hombros, y con ellas hacen más difícil el tránsito.

El proceso adolescente es un proceso que nos incumbe a todos: niñas y niños, adolescentes y jóvenes, adultos, ancianos, escuelas, familias y sociedades. Es un proceso que puede enriquecerse con las acciones de todos: conscientes, informadas, comprometidas, concertadas.





capítulo

5



El proyecto de vida



Rumbo a un bien deseado

Cada situación posible tiene múltiples soluciones. A cada situación la podemos mirar desde distintos puntos de vista. No hay una sola manera de analizar ni una sola manera de resolver. Esta es una de nuestras grandezas: las personas tenemos la capacidad y la responsabilidad de elegir propósitos, principios, rutas, estrategias, alianzas o posiciones.

Una estrategia para vivir la adolescencia con rumbo propio y con autonomía es analizarla y enfrentarla desde la perspectiva del proyecto de vida.

Un proyecto de vida nos marca un propósito anhelado que queremos lograr, un sitio o un lugar deseados. Construimos un proyecto de vida porque queremos ser felices, desarrollar a plenitud nuestras capacidades y mejorar nuestra calidad de vida.

Un proyecto de vida, antes que nada, tiene que imaginarse, tiene que dibujarse en el horizonte: lleno de imágenes y detalles amables. Tiene que analizarse y nombrarse. Pero no basta con eso: quien proyecta, necesita “perseguir” su ilusión, desear alcanzarla, y



realizar acciones que lo acerquen a ella. Tiene que hacer planes para que sus actividades diarias lo conduzcan cada día más cerca de la situación o bien anhelados.

En todas las edades, pero de manera particular durante la adolescencia, el proyecto de vida puede servir como sirven los faros del mar que dibujan un punto de luz a la distancia: anuncian peligros, marcan tiempos, miden distancias y anticipan llegadas. El proyecto de vida permite a los adolescentes un punto de referencia para contrastar ideas, pedir opiniones, revisar acciones, rectificar rumbos, calcular jornadas o solicitar apoyos necesarios.





Las decisiones marcan la trayectoria del curso de vida

Tomar una decisión quiere decir elegir entre, al menos, dos opciones posibles. Elegir quiere decir enfrentar más de una posibilidad y tomar una postura propia ante lo que enfrentamos.

Las decisiones que se toman durante la adolescencia trascienden. Esto quiere decir que marcan las siguientes etapas del curso de vida. Quiere decir que sus consecuencias se manifiestan, a través del tiempo, en la juventud, la madurez e incluso la vejez.



El proyecto de vida puede convertirse en un marco vital que permita a las y los adolescentes tomar las mejores decisiones: las más informadas, las más debatidas, las más reflexionadas, las decisiones que más apoyen y propicien la cristalización de sus anhelos, de sus planes, de sus ilusiones.

Cuando durante la adolescencia las y los jóvenes formulan sus propios proyectos de vida, tienen con ellos una trinchera donde guarecerse durante las tempestades (crisis familiares, desencuentros de par a par o angustias particulares, por ejemplo); un edificio al abrigo del cual





trabajar planes y hacerse de herramientas (como conocimientos o destrezas); y un marco de referencia que guíe y oriente su toma inteligente, sensible y pertinente de las decisiones que marcarán el rumbo de sus vidas.





Me celebro y me canto

● *reunión libre de fragmentos del*
“Canto a mí mismo”, de Walt Whitman ●





***M**e celebro y me canto.*

Contemplo un tallo de hierba del verano.

Un niño me pregunta “¿qué es la hierba?” y la trae en las manos.

¿Qué podría contestarle? Yo tampoco lo sé.

Tal vez sea esa bandera que levanto en mi mano cuando me manifiesto.

O podría ser un niño que nace de la tierra.

Te usaré con ternura, hierba tenue.

Tu retoño más débil prueba que no existe la muerte.

Me abandono y escucho.

Oí cómo crujían las ramitas de leña bajo el paso de un hombre.

Oigo la bulla de los pájaros, el rumor del trigo que crece y el secreto de las llamas.

Oigo el sonido que más quiero, el de la voz humana.

Absorbo todo para mí y para éste, mi canto.

¿Crees que quiero asombrarte?

¿Asombra, acaso, el día? ¿Asombra, acaso, el pájaro que canta en el bosque, temprano?

¿Asombro más que ellos?

¿Qué es el hombre al fin de cuentas? ¿Qué soy yo? Tú ¿qué eres?

Yo uso mi sombrero a mi antojo en casa o en la calle.

Soy sólido y soy fuerte.

Las cosas del universo, que no cesan, convergen hacia mí.



*La hierba al convertirse en jeroglíficos, me escribe.
Todo a mi alrededor tiene algo que decirme y yo debo escucharlo.
Soy aquel que camina con la noche que nace.
La noche abraza a la tierra y al mar y yo, los llamo.*

*Nunca hubo más principio que ahora,
ni más juventud ni más vejez que ahora,
ni habrá más perfección que ahora.
Pulsión, pulsión, impulso generador del mundo.*

*Ecos, ondulaciones, susurros roncros,
raíz del amaranto, hilo de seda, parras y vid.
Salud y plenitud al medio día,
un canto en la mañana, cuando saludo al sol.
Escucha: la voz de las aceras, las llantas de los carros,
el lodo de las suelas, los transeúntes,
las herraduras convocan a las piedras.*

Espectador y jugador a la vez, miro y me asombro.

*Con todos y en cada uno voy tejiendo este canto a mí mismo.
Estoy enamorado de todo cuanto crece al aire libre.
Las casas y las habitaciones están llenas de fragancias.
Ocurre lo palpable pero también lo impalpable.*

*Las cosas esconden todas las verdades
y a mi ser se incorporan el carbón,
el musgo, las frutas, las raíces y los granos.*





*Estoy hecho con cuadrúpedos y pájaros.
Soy el brujo que agita su bastón en el círculo mágico.*

*Ha llegado el momento de explicarme, pongámonos de pie.
Dejo caer lo conocido y llevo conmigo a lo desconocido a todos los hombres
y a todas las mujeres.*

*A la distancia surgen las cimas de los montes
lanzo hacia allá mi fantasía.
El último fulgor del día se detiene a esperarme.
El halcón pasa al vuelo y me reprocha mi charla y mi demora.*

*Llega la noche y tomo mi lugar en el nido del cuervo.
Desde ahí, tan solo escucharé.
Para que lo escuchado aumente mi canto.
Para que los sonidos lo enriquezcan.
Para que surja entre nosotros el insondable cerebro humano.*



En el prólogo a su traducción de *Hojas de Hierba*, Jorge Luis Borges escribe: “Dos libros memorables aparecieron en Nueva York el año de 1855, ambos de índole experimental, ambos muy distintos. [...] *Hiawatha* de Longfellow [...] *Hojas de hierba* [...] que] es la inaudita revelación de un hombre de genio. Un hecho [...] los une: los dos son epopeyas americanas”. En estas páginas presentamos una reunión libre de fragmentos del “Canto a mí mismo”, que forma parte de la segunda obra mencionada.





Adolescencia y curso de vida
se terminó de imprimir
en marzo de 1999
La edición consta de 15,400
ejemplares





Éste no es un texto aislado. Forma parte de la biblioteca llamada Cuadernos de Población, que el Consejo Nacional de Población preparó para las y los jóvenes de nuestro país.

El material que da vida a estos textos es rico y variado. Población, género, familia, territorio, migraciones, curso de vida, planificación familiar y ciudadanía son algunos de los temas que conforman la biblioteca.

El Consejo Nacional de Población invita a las y los jóvenes a analizar cada Cuaderno de manera particular, a relacionar sus contenidos con los contenidos de otros, a descubrir resonancias y complementariedades, a construir por sí mismos, por sí mismas, el dinámico y multiestructurado concepto de población.

Los Cuadernos de Población nos invitan a reflexionar y a dialogar de manera abierta e informada con amigos, familiares, maestros, vecinos o compañeros de trabajo para que, a través del intercambio de ideas y puntos de vista, contribuyamos a extender y arraigar una nueva cultura demográfica, sustentada en nuestra toma libre, informada y responsable de decisiones.

